

Lo que se viene !!!

LOS FANTASMAS

La "fiebre" de actos políticos, congresos partidarios, declaraciones, afiliaciones, asambleas, planes de movilización, protestas obrero-empresariales, —aún con la vigencia del Estado de Sitio—, indica a las claras que existe una seria preocupación por la suerte política de la Nación.

Nadie desconoce la gravedad de la crisis que se soporta. Los hechos políticos de Octubre evidencian la magnitud de los problemas que afronta la sociedad argentina.

La trascendencia que la Iglesia, los partidos políticos y las organizaciones sociales han atribuído a los temas Desaparecidos, Malvinas y Situación Económica expresa con claridad el punto de partida, como condición y base, para una etapa nueva y distinta que reclama la salud de la República y el bienestar de los argentinos.

Sin embargo, desde el poder sigue eludiéndose la búsqueda de soluciones reales. Se intenta condicionar, ya que no se la puede impedir, una salida democrática. Y por eso se pretende un "borrón y cuenta nueva", agigantando a la vez el fantasma de recambios o nuevos golpes.

LA CONCERTACION POLITICA

La tormenta que arreció en la primavera de Octubre, vino presagiada en el terreno político de nuevos intentos por retroceder al país a un clima invernal.

El tema de la Concertación política lanzado desde la cúpula del poder ha sido el dominante en el ámbito político, aunque los estamentos populares lo miran con indiferencia, o a lo sumo con preocupación y desconfianza por lo que pueda acordarse a sus espaldas, entrañando cualquier tipo de continuismo.

Las máximas autoridades del Gobierno han indicado que la Concertación se hace necesaria para garantizar la estabilidad futura. No es difícil deducir que se está ante una velada amenaza, que ciertos políticos magnifican para postergar el reclamo y la movilización de los sectores nacionales y populares.

La reticencia del Gobierno en tomar medidas concretas que satisfagan los planteos políticos indica que lo que se busca es prolongar una permanencia en el afán de hacer menos traumático el fracaso de las instituciones responsables de este "proceso". Pareciera que las fuerzas armadas están más preocupadas por el futuro de su Institución antes que por el destino de la Nación. Lo evidencian algunas medidas y anuncios concretados este mes: la recomposición de la Junta Militar, el Plan de Gobierno 83-84, la negativa a fijar fecha electoral, la pretensión de mantener la proscripción de políticos y gremialistas incluídos en las Actas Institucionales, las amenazas a periodistas y las advertencias a la prensa para la censura de todo lo vinculado al escándalo de la logia masónica P.2, los crímenes de Dupont y los Zamboni; y el tema de los desaparecidos, que ha desatado ya los nombres de encubiertos personajes del Proceso, y no puede resolverse con "respuestas filosóficas" como ha prometido un vocero gubernamental.

Así, estos nuevos gestos de soberbia,

que parecían ya desterrados, intentan revertir la debilidad existente para posibilitar una retirada que, aunque inevitable, no quiere ser desordenada.

¿SALIDA O SOLUCION?

Las extravagancias —o zonceras, como gustaba decir Don Arturo Jauretche,— que parecieran agotar a cada instante la capacidad de asombro, siguen repitiéndose como si en nuestra idiosincracia la paciencia fuese un barril sin fondo. Cada día la opinión pública encuentra las burbujas que afloran de tiempo en tiempo.

Y la Concertación política al parecer marcha hacia el destino de la burbuja. Fracásó al inicio de la gestión Bignone la que se intentó a nivel económico. Igual suerte corrió la que quiso hacerse con los gremios. Todo indica que en el terreno político el resultado no será más auspicioso. Dirigentes de casi todos los partidos políticos de signo nacional y popular se han pronunciado ya, expresando que con el Gobierno Militar nada hay que concertar, a no ser la plena vigencia de la Constitución, y la entrega inmediata del Gobierno a la voluntad popular, sin condicionamientos ni proscripciones.

Es que el deterioro gubernamental hace intolerables cualquier retroceso o nuevas aventuras. No lo permite la situación social y económica del país. El reclamo unánime del pueblo, que suele sintetizarse en elocuentes consignas cantadas en calles o estadios, es "que se vayan!!!"

La "transición" hacia la Democracia lejos de ser la operación política "contemplada en los estatutos limina-

res del proceso”, —como aún gusta decirse de vez en cuando, es a esta altura una apresurada salida, aunque intente disimularse y condicionarse. Así, los remanidos slogans de “objetivos pero no plazos”, o de “solución y no una salida”, etc., etc., resultan trastos de otros tiempos.

Resulta llamativo que los mismos militares que, a instancias de los personajes de la oligarquía, denostaron hasta ayer a los políticos, acusándolos de todos los males del país de los últimos cincuenta años, busquen hoy la concertación política.

Se explica el problema si se analiza la situación interna que sufren las fuerzas armadas, la necesidad de recomposición y sobre todo el agotamiento de las posibilidades políticas para un proyecto antinacional, que la oligarquía y las multinacionales pudieran ejecutar sustentadas en el poder militar, con un alto costo humano y social para los argentinos.

UN PASO AL COSTADO...

Se sabe ya que el descalabro existente no es obra de una siniestra “mano negra”. Por el contrario, tiene nombres y apellidos; y responde a intereses concretos.

“El paquete que —al decir de Alfonso— la Oligarquía vendió y las Fuerzas Armadas compraron”, está hoy en camino a los depósitos, a la espera de nuevas condiciones para el retorno.

Es preciso no olvidarlo ahora en que la euforia de la “apertura” comienza a despertar...”

Vale la pena recordar que en 1973, a poco del triunfo popular, se reunían en la mansión de Cadenas Madariaga —luego Ministro de Agricultura de Videla—, Celedonio Pereda, de la Sociedad Rural, Martínez de Hoz y otros claros exponentes de la oligarquía terrateniente y financiera, para articular la desestabilización del Gobierno Popular, y preparar el “paquete” que se implementaría, al fin, a partir de marzo de 1976.



Por esa misma época, en Japón, se reunía la Comisión Trilateral, presidida por David Rockefeller, para el armado de una política mundial de explotación a los países periféricos. Era el mismo Rockefeller que en 1980 visitaba aquí a su amigo y socio Martínez de Hoz para elogiar los “logros” del Proceso, en el discurso que entre whisky y whisky, pronunció en el Teatro Colón para escarnio de toda la cultura nacional. No sería la primera ni la última copa de whisky que incidiría con resonancia en la vida política argentina, aunque con distinto resultado.

Hoy, cuando ya todos llaman al “entierro” del “Proceso”, hasta Alsogaray, —“el verdugo de los estíos y promotor de inviernos”, según la genial definición de Marechal—, pregona la necesidad de dar un paso al costado para recomponer las bases de su tradicional fuente de poder político, seriamente dañadas luego de 6 años de desaciertos y de la derrota militar en Malvinas. Es que ni para los “amigos” del país del Norte, el Gobierno militar es

hoy una garantía para sus inversiones y ganancias. Lo revela el largo trámite que se está llevando para conseguir el apoyo del FMI y del Banco Mundial. Y también las nuevas presiones en torno al tema de la apertura democrática y los derechos humanos por parte del Departamento de Estado Norteamericano.

Si se atiende a la actual estrategia del imperialismo, que tiene objetivos propios, y a los planes de la oligarquía, que debe adecuarse a la realidad de un país que aunque destruido no ha sido aniquilado en sus fuerzas morales, podrá comprenderse la urgencia del Gobierno por establecer la concertación con los partidos políticos.

¿CONCERTAR QUE?

Es preciso evitar nuevas frustraciones. Quienes asuman hoy responsabili-

dades políticas deberán saber que nada puede hacerse a espaldas del pueblo. Cualquier "negocio" o "concertación" que no entrañe la restitución de todos los derechos avasallados; y no conduzca al establecimiento de la justicia social, y a la ruptura de los lazos de la dependencia, significará lisa y llanamente una traición a la Patria, que acarreará a los argentinos nuevas cuotas de dolor, angustias y postergaciones.

No debe confundirse una maniobra política como es este llamado a la Concertación, con la convocatoria que la Iglesia ha hecho a la Reconciliación. El planteamiento de ésta ha sido claro: debe asentarse sobre la libertad, la justicia y la verdad. No es una "red salvadora" ni un "puente de plata". Exige descarnarse y obrar con espíritu de grandeza y responsabilidad.

Hasta ahora tan sólo los partidos políticos de mayor peso en la realidad argentina han sido capaces de asumir los postulados de la Reconciliación. Fuerzas políticas hasta ayer enfrentadas han sabido sentarse a la misma mesa y hallar coincidencias programáticas. Un signo de madurez que deberá completarse con el sinceramiento que satisfaga las reales necesidades de la Nación y su pueblo.

Cuando la Iglesia y los partidos políticos de signo nacional y popular hablan de aunar esfuerzos y de "convergencias nacionales" parten de una visión de país asentada en el destino de grandeza nacional y de felicidad para el pueblo.

Los Obispos han hablado del Perdón. Pero, como bien ha dicho Mons. De Nevares, "cuando los Obispos hablan de perdón debe quedar claro que quienes pueden perdonar son los ofendidos, es decir, el pueblo y cada una de las personas y familias que han sufrido en lo más íntimo la violación de sus derechos . . . no puede ser que quienes han cometido los crímenes de lesa humanidad que conocemos, resulten amnistiados y menos autoamnistiados. No puede ser porque la República no renacerá a una vida moralmente sana, institucionalmente fuerte, si no hay una sanción. El olvido significaría agregar un crimen más." (La Voz, 18-10-82).

EL PROBLEMA POLITICO

Ante esta realidad inédita en la historia joven de nuestra Nación, los problemas políticos tienen características ciertamente difíciles y complejas.

Se palpa a diario una fuerte cuota de escepticismo y descreimiento. No se vislumbran con claridad alternativas que despierten las expectativas del pueblo. A la debilidad actual del Gobierno no se le corresponde una fuerza organizada que integre, interprete y conduzca a las soluciones de fondo. Hay esfuerzos desperdigados que no encuentran aún el canal de expresión global. La dirigencia pareciera haberse quedado rezagada. De allí también que la indiferencia que a veces se arguye sea más bien desazón por no saberse interpretados, antes que síntoma de descompromiso con la realidad.

El congelamiento de la actividad política impidió la necesaria renovación y sinceramiento a nivel de la dirigencia. Y es claro que los dirigentes no surgen de un día para otro. Hoy recién se inicia una etapa donde el que pretenda serlo deberá convalidar su representatividad con hechos concretos. Entraña esto un peligro de las consabidas "promesas electorales". Pero no son de temer, porque existe ya suficiente madurez como para saber exigir que del "dicho al hecho se acorte el trecho".

Podría hablarse de una situación paradójica si no se conociese en profundidad el nivel de conciencia de nuestro pueblo. Porque junto a la desconfianza hacia los referentes políticos existentes, se asiste a la reafirmación de una identidad política.

En los sectores medios y juveniles la actitud de búsqueda, propia de sus características, se expresa en la participación en los actos de las diversas tendencias políticas. Se confundirían quienes vean en ello una ciega adhesión. Se va a escuchar, a ver cuál es la propuesta. Y naturalmente que concita más expectativas quien es capaz de responder a los cruciales problemas que afronta

la sociedad argentina.

HACIA UNA SOLUCION

Es claro que la Constitución y las elecciones no alcanzan para llegar a las soluciones de fondo. Deben ir acompañadas de un esfuerzo serio por responder programáticamente a los intereses de esa "Argentina Secreta" que ya se hace sentir. Y más aún, deben conformarse los mecanismos de participación y organización que garanticen la estabilidad. Y también, un comportamiento generoso de todos los sectores, sin que recaiga lo más gravoso de la reconstrucción en quienes habiendo aportado más, más resultaron perjudicados.

La salida constitucional debe ser el punto de partida para una etapa nueva que ya está en gestación. Su desarrollo no será sin problemas y el parto tampoco sin dolor. Deberá marcharse paso a paso, aprendiendo de los errores y aciertos del pasado, pero sobre todo avanzando al ritmo de los sectores mayoritarios que van dinamizando el camino. Alienta ese lento despertar que resurge como de entre los escombros después de un catastrófico terremoto.

Las múltiples frustraciones y desaciertos parecieran no haber menguado la conciencia de protagonismo del pueblo. Y en esto reside la garantía para las soluciones de fondo, ya que esa presencia activa define rumbos, consolida logros, y corrige equivocaciones. Se evitarán errores si quienes asumen responsabilidades políticas ponen el oído en la tierra, como hacían los indios, y palpitan con el corazón del pueblo.

Porque crece hoy la convicción de que no hay salvadores providenciales, y que se impone movilizarse para arribar a las soluciones anheladas. Lo dicen los trabajadores, las amas de casa, y la población sanjuanina, entre otros ejemplos de un octubre caliente!

JUAN DIDIMO SERRANO